63

COMEDIA NUEVA ORIGINAL,

TAMBIEN LIDIA UNA MUGER CON OTRA MUGER POR ZELOS.

FUNCION CASERA,

Ó CÓMICA DIVERSION

PARA SOLAS QUATRO MUGERES.

CON SU INTRODUCCION, UNA RELACION AMOROSA y un Entremes (que podrá servir de Tonadilla á quatro) de Intermedios, y un Saynete para fin de fiesta; todo brevecito y curioso, dispuesto para todos tiempos, sin necesidad de tablado, telones, extraños trages, &c.

POR D. BERNARDO VICENTE LOBON Y CARRILLO.

CON LICENCIA: AÑO DE MDCCXCIX.

Se hallará en la Librería de Don Isidro Lopez, calle de la Cruz: Y en el Puesto de Josef Sanchez, calle del Príncipe frente al Coliséo.

ADVERTENCIA.

DEseando el Autor de esta Cómica diversion que ésta se pueda executar sin ocasionar los precisos gastos que otras, de teatros, tablado, extraños trages de Griegos, Ungaros, Persas, &c. la ha dispuesto de suerte que solo sean necesarios para su execucion los vestidos propios de nuestra Nacion, y una Sala con dos puertas, copa, mesa, y sillas; bien que en las casas donde sea facil tener teatro (escusando tambien el excesivo y costoso) harán mas lucida la funcion, poniendo dos mutaciones.

Primera. Sala ó Gabinete bien adornado, con dos puertas, mesita, copa y sillas, que podrá servir para la Introduccion, primer Acto, Relacion, Entremes, tercer Acto y Saynete.

Segunda. Otro Gabinete con una puerta, y demas, para el segundo Acto solamente.

PROLOGO.

VAyan, querido Lector, porque no digas, quatro palabritas de Prologo, introduccion ó advertencia, y porque no desmienta la obrita la necesidad de estas frioleras en el principio de todas.

No puedes ignorar se componen algunas tertulias de solos hombres, que, por sus motivos particulares, gustan divertirse sin compañia del bello sexo, á cuyo fin se compusieron (hace algun tiempo) por sugetos habiles, ingenios scientíficos, juguetes diversos, dramas buenos y chistosos.

Pues sabete, hay igual satisfaccion en las señoras mugeres, sabelo, sí, y en tales términos suspiran por diversion que las entretenga, que si hallasen alguna sin manejo de los hombres, procurarian haberla, aun á mucha costa.

Asi me lo han protestado quatro aficionadas á la Cómica, y me han puesto en la precision de disponer este Cómica diversion, que se compone de una Introduccion á la Comedia en tres actos: una Relacion, que por intermedio podrá representar la Dama que quisiere; un Entremes, que puede servir de Tonadilla, á quatro; y un Saynete para fin de fiesta. No lo dexes de la mano, pues aunque todo ello nada valga, para divertirte un rato= VALE.

B. V. L. Y C.

LOA Ó INTRODUCCION.

HABLAN EN ELLA

DAMAS.

Primera Dama. *Tercera Dama.*
Segunda Dama. *Quarta Dama.*

Estará la primera Dama sentada en una sillita baxa, con una mesita al lado, y luz encima, leyendo á ella una Comedia, y al otro lado una vihuela: leerá algo de la Comedia que quiera; despues, soltandola con enfado encima de la mesa, dirá, mirando al relox.

Prim. QUánto tardan mis amigas
en venir! Digo, no es nada!
las seis y media son ya;
si se habrán ido à otra casa?
Pero entre tanto que vienen,
pues parece estan pesadas,
ensayaré un taconeo
de la Española. Ea, vaya:

Bayla el que sepa, y vuelvese á sentar.

tal qual, tal qual me ha salido:
Jesus, Jesus quánto tardan!
Maldito sea el demonio,
es cosa que me dá rabia
el que me hagan esperar:
yo no soy asi; mas vaya
un poquito de vihuela,
y así al tiempo se le engaña.

La coge, y despues de tocar ó cantar lo que guste, dirá.

Algo pesados estan
los dedos::: pero ya llaman.
Abre la puerta, María.
Gracias á Dios. Vaya, vaya:::

Suelta la vihuela á un lado, se levanta, y salen las otras, y despues de abrazarse se sientan.

Las 3. Amiga, muy buenas noches.
Prim. Cierto que os portais. Ya estaba
impaciente, y aun temia
que no vinieseis.
Las 3. En nada estuvo ya.
Seg. Se embocó
á eso de las tres en casa
un no sé quién, bien portado,
que á mi marido buscaba,
diciendonos que tenia
que hablar con él dos palabras;
y por qué tanto esta tarde,
al otro no le dió gana
de venir hasta las seis.
Las 3. Esa fué nuestra tardanza.
Terc. Nosotras, porque el Señor
Don Caballero sin armas,
y sin escudos, despues
no diera la campanada
de que le habiamos dexado

tan solo con la criada,
aunque por fuerza, aguantamos.
Seg. Y él tenia buenas trazas.
Terc. Algo bufon parecia,
Quart. Y divertido, aunque en nada
nos divertia su chiste.
Prim. Si, sí, fiaros muchachas,
en que éste ú aquel parece
divertidillo ; á su casa
podiais ir á preguntarlo,
que puede ser que os contáran
lo que Dios sabe. Los hombres,
quando en casa agena se hallan,
suelen parecer corderos,
pero en la propia::: caramba!
que los hay como leones.
Seg. Dexemos eso, que es paja,
y vamos al grano.
Quart. Es cierto,
que si la noche se pasa:::
Las 3. Qué?
Quart. Se llegará otro dia.
Prim. Jesus, y qué descansada
tu cabeza habrá quedado.
Quart. Pues digo bien.
Seg. Ea calla.
Quart. Ea callo.
Seg. Dime, Amiga,
aunque pregunta escusada,
te vino aquel recadito?
Prim. No, y ciertamente me estraña
que se olvide aquel sugeto
de cumplirnos la palabra
que nos dió.
Seg. No creo yo,
á vista de su tardanza,
que esto sea olvido, sino:::
Las 3. Qué?
Seg. Que no le dé la gana
de enviarlo.
Quart. y Prim. Puede ser.
Terc. Qué? No habia de ser tanta
su osadía, que olvidase
lo prometido.
Prim. En palabras
de hombres no fieis jamas.
Seg. Eso es conforme. *Llaman.*
Todas. Ya llaman.
Prim. Abre, María.
Las 3. Quién será?
Prim. Que bueno fuera, muchachas,
que fuera lo que esperamos.
Terc. Voy á verlo. *vase.*
Prim. Cosa estraña
no sería, que en mentando:::

Sale la Tercera con la Comedia.

Terc. Ya está la Comedia en casa.
Prim. Bien dixe yo.
Las 3. A ver, á ver.
Seg. Es hombre de su palabra.
Prim. El crédito le volvamos.
Quart. Qué cortita!
Prim. Si no es mala,
tanto mejor y mas bueno.
Terc. Sabeis qué digo?
Las 3. Despacha.
Terc. Que pues tan solo nosotras
entramos en esta danza,
ensayemos la funcion.
Prim. No sería mala algazara.
Seg. Y sin saber los papeles?
Terc. En apuntandonos basta,
y si alguno nos oyere,
preciso es que el cargo se haga
de que es ensayo.
Quart. Así es.
Prim. y Seg. Yo por mí de buena gana.
Quart. Qué
título es el que tiene
la Comedia?
Prim. A verla, daca:

La coge y lee.

Tambien lidia una muger
con otra muger por zelos.
Las 3. Qué bonito!
Seg. Vamos, vamos.
Prim. Si ha de ser,
no haya tardanza.
Las 4. Si saliese mal, paciencia.
si sale bien, Santas Pasquas.

Fin de la Introduccion.

CO-

COMEDIA NUEVA ORIGINAL,

TAMBIEN LIDIA UNA MUGER

CON OTRA MUGER POR ZELOS.

PERSONAS.

Doña Isabél de Mendoza, Amiga de
Doña Justa de Alfaro.
Marisabelilla, Criada de Doña Isabél.
Maricolines, Criada de Doña Justa.

La Escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Sale Marisabelilla con una rodilla, y empezará despues de los primeros versos á limpiar sillas, &c.

Maris. QUé emperezada que estoy!
pero quándo no hay pereza
en nosotras? vamos, vamos
dando á esta sala una vuelta,
que no tardará mi Ama
en venir, y si me llega
á ver parada, dirá
todo quanto se la ofrezca.

Limpia.
Vaya que imposible es
que haya casa como esta
en todo el mundo! cien veces
la limpio al dia, y se llena
mas de otras tantas de polvo:
reniego de esta tarea.

Sale Maricolines.

Maric. A Dios, Marisabelilla.
Maris. A qué vienes tan ligera,
Maricolines?
Maric. Tan solo
he venido á darte cuenta
de todo lo que ha pasado
con mi Ama.
Maris. Si supieras
lo que pasa con la mia::
Maric. Dexa el limpiado.
Maris. Pues ea,
Dexa de limpiar, y se sientan las dos.

em-

empieza á decirme cosas,
que ya estoy con mas orejas
que un etico.
Mar. Para esto
todas las tenemos buenas;
pues, amiga, has de saber,
que á mi Ama la galantea
Don Mauricio de Avendaño.
Maris. Don Mauricio?
Maric. Sí: y la lleva
muchos regalos y buenos,
y por la noche se encuentran
en el Prado, y mano á mano
en el canape se sientan.
Maris. Qué dices?
y qué eso es cierto?
Maric. Que si esto es cierto? por señas
que el Don Mauricio me ha dado
esta sortija de perlas.
Maris. Yo no sé como teneis
tanta fortuna.
Maric. Pues dexa
que lo mejor se me olvida,
y es, que cada dia de fiesta
lleva á casa Don Mauricio
un ramillete; si vieras-que bonito.
Maris. Pues escucha,
sabrás mas en la materia.
Ese Señor Don Mauricio
hace un año que corteja
á mi Ama, con pretexto
de que al punto,
en la hora mesma
que se apruebe de Abogado,
ha de casarse con ella.
Viene acá todos los dias,
siempre llorando miseria,
y mi Ama, como le quiere,
le da con mucha reserva,
y ocultandose de mí:::
Maric. El qué?
Maris. Dineros.
Maric. Qué necia!
Maris. Y le hacemos quanta ropa
se le ofrece; de manera,
que, segun dices, mi Ama
le mantiene y da sin riendas
todo quanto necesita
para que él á otras mantenga.
Maric. O quántos asi lo hacen!
Maris. No será mala la gresca
si llegan á oler el chasco
mi Ama y la tuya.
Maric. Ea, aquesta
conversacion cese, y vamos
á hablar en otra materia.
Mira que me han dicho hoy,
que á verte en tu casa entra
Bonifacio el Arbañil.
Maris. Jesus Maria, su presencia
me enfada: como la cosa *ap.*
que mas quiero.
Maric. Si supiera
que intentaba cortejarte,
le habia de hacer:::
Maris. Qué le hicieras?
Maric. Echarle sobre su alma
la justicia toda entera.
Maris. Ah tonta::: pero mi Ama

Se levantan.

viene con la tuya.
Maric. Fuerza
es urdir aqui un engaño.
Maris. Sigamos con la limpieza.

Limpia: Sale Doña Justa de visita con Doña Isabel: quitase ésta mantilla y basquiña, que coge y dobla Marisabelilla.

Isab. Todavia no has acabado
de limpiar aquesta pieza?
Maris. Ya la he limpiado dos veces.
Just. Qué haces tú aquí?
Maric. Habrá hora y media

Ap. á Doña Justa.

que se llegó á casa un mozo,
y me dixo que os dixera
de parte de Don Mauricio,
que si salís, os espera
á la puerta de la fonda
de la Cruz de Malta.

Isab.

Isab. Afuera-vete, Marisabelilla.
Maris. Voy allá:
buena te espera.
Vase.
Justa. Y á qué hora dixo?
Maric. A las diez.
Just. Pues ya son las nueve y media;

Mirando al relox.

voy allá.
Maric. De aquesta suerte *ap.*
no va ahora á casa, que en ella
está Bonifacio. Ustedes
se queden con Dios.
Just. Espera.
Maric. Es que, Señora, la casa
está sola, y se me acuerda
que se pasarán las planchas
que á la lumbre estan.
Just. Pues ea,-vete:
mejor iré sola. *ap.*
Maric. Mamola; otro enredo resta.
Vase.
Just. Amiga, Isabél, me ha dado
un recado mi doncella
de parte de un Caballero
que estimo: dice me espera,
y no quiero darle chasco.
Isab. Haces bien, Justa, y no fuera
yo quien soy, si neciamente
este gusto te impidiera.
Just. Pues á Dios, Isabel mia.
Vase.
Isab. A Dios, Justa: salga fuera
de mi triste corazon
el pesar que me alimenta,
la pena que me maltrata,
el dolor que me atormenta.
Despojo soy del amor,
en cuya prision activa
me veo herida y cautiva,
siempre expuesta á su rigor.
En un continuo dolor
ciega mi alma se anega,
esperando á ver si llega
el dia que mas deseo,
mas cómo, ¡ay triste deseo!
lo ha de ver quien está ciega.
A Don Mauricio tributo
enamorados extremos;
digole que nos casemos;
por gozar de amor el fruto.
Con placer fiel, absoluto,
satisface á mi deseo,
prosigue en su galanteo,
y me dice familiar,
que cómo se ha de casar
sin tener algun empleo.
Su razon es poderosa,
pues quien sin empleo casa,
si no tiene bienes, pasa
una vida lastimosa.
Yo deseo ser su esposa,
y sin que á ninguno asombre,
me obliga á llanto su nombre,
quando con fina pasion
rezela mi corazon
de que se acuerde que es hombre.
Mas siendo su esposa yo,
no le puedo mantener
con la dote y el haber
que el justo Cielo nos dió?
Sí, pues ya lo mereció.
Pero qué dirán de mí?
qué dirán? es frenesí.
Que fui amante tan constante,
que por amar á mi amante,
quanto valgo y soy le dí.
No me consuma mi amor,
cese en mí la cobardía,
no aquesta melancolia
aumente mas mi dolor.
Sepa mi amante el ardor
que por adorarle paso,
y sepa, que, en todo caso,
tanto mi pecho le ama,
que si él no apaga esta llama,
yo me quemo, yo me abraso.

Sale Marisabelilla.

Maris. Don Mauricio, para entrar,
pide, Señora, licencia.
Isab. Quedate tú aqui, que yo
voy á hablarle á la otra pieza.

A quantos llamen les puedes
abrir por esotra puerta,
y si preguntan por mí,
responde que salí fuera.
Maris. Bien está.
Isab. Le diré ahora:::
pero no es bien me detenga,
que lo que le he de decir
me lo dictarán mis penas.

Vase.

Maris. Ahora bien, curiosidad,
y oidos mios, alerta.
Asomarme quiero por
el llavero de la puerta
á oir lo que dicen, y á ver

Con silencio se asoma.

lo que hacen; ¡con qué fresca,
y qué contentos, mi Ama,
y el Don Mauricio se sientan!
mi Ama cómo le mira!
pero, valgate pateta,
y que quedito que hablan.
Digo, digo, ¡quál menea
las manos el Don Mauricio!
si hablará de si son buenas
las leyes de Toro, y:::

Llaman.

Llamaron? Sí; si se undiera
quien es, pues viene á impedirme:::

Vuelven á llamar.

aprieta, con la cabeza;
valgate Dios por estorvo.
Quién es?
Dentro Doña Just. Abre.
Maris. A la otra puerta.
El diablo de la embaxada
á mi fé que está bien buena.

Va á abrir, y sale con Doña Justa.

Pues cómo se vuelve usted?
Just. Y tu Ama?
Maris. Salió fuera.
Just. Y volverá?
Maris. Qué sé yo?
Just. Dónde fué?
Maris. Pregunta buena!
Yo no sé.
Just. Sabes si acaso:::-
vino acá: : : -
Maris. Yo no sé.
Just. Espera,
que aun no he preguntado nada.
Maris. Señora, lo mismo fuera
que hubiera usted preguntado.
Just. Por qué?
Maris. Yo no sé.

Sale Doña Isabel.

Isab. Quién era? - Justa:::
Just. No dixiste:::
Isab. Aguarda; - te diria mi doncella
que estaba yo fuera.
Just. Es cierto.
Isab. Con decirlo cumplió ella
el precepto de su Ama.
Just. Bien está, Isabél. Quisiera
que me dixeras si entró
Don Mauricio:::
Isab. Por la opuesta
puerta á la que á tí te abrieron
salió ahora.
Just. Isabel, de veras?
Isab. Si, Justa, y por entender
que tú otra persona fueras
no salimos á la sala.
Just. Paciencia,
zelos, paciencia, *ap.*
no apuremos el veneno,
que el caso pide reserva.
Hablemos claro, Isabel;
yo amo rendida las prendas
de Don Mauricio; me han dicho

que

que habia entrado por la puerta
de tu casa; subo á verlo;
la pregunto á tu doncella,
y antes de acabar de hablar,
responde á todo ligera
yo no sé; saliste tú,
y de todo me das cuenta;
y bien digo, que de todo, *ap.*
pues zelos en mí despierta.
Las 2. Ah falso! *ap.*
Isab. Zelos despacio, *ap.*
no entreis con tanta violencia.
Just. Te dixo dónde se iba?
Isab. No, Justa:
miente mi lengua, *ap.*
pues para nuestro hymeneo
se fué á hacer las diligencias.
Just. Sin duda
se fué á esperarme, *ap.*
voy á decirle mis quexas:
y á saber con qué motivo
aquesta casa frecuenta.
Maris. Quál estarán las dos almas *ap.*
de estas dos, y quántas vueltas
darán sus pensamientillos
al fondo de su conciencia!
Just. Voyme al punto; Isabelita,
quedate á Dios.
Isab. Justa, espera,
porque quiero que me digas:::
Just. Despues sabrás quanto quieras:
á Dios, á Dios.

Vase.

Isab. Mira, aguarda:::
Maris. Si ya va.
Si usted supiera:::
Isab. Qué he de saber? no me irrites.
Maris. Que me han dicho:::
Isab. Vete fuera.
Maris. A Dios: picadilla está,
dexemosla con su tema.

Vase.

Isab. Don Mauricio á mí engañarme?
qué es esto? matadme penas,
acabe mi triste vida.
Pero qué furor me ciega?
no me estima Don Mauricio?
no hace fiel quanto le expresa
mi voluntad? no me rinde
amorosas alhagueñas
demonstraciones? Es cierto.
Pues qué temo? ah! no temiera,
si yo no le amara tanto,
ni tan fina le quisiera.
Corazon amante mio,
sufre, sufre con paciencia
los sobresaltos que tienes,
los temores que te cercan,
los quebrantos que te afligen,
y los sustos que te asestan.
Y mientras se llega el dia
que disipe tus tristezas,
el Cielo nos dé propicio
su proteccion y asistencia.

Fin del primer Acto.

RELACION

PARA PRIMERO INTERMEDIO,

EN UN BUEN MEDIO

CONSISTE LA VIRTUD.

Estará la que la representa recostada en una silla, hablando como en sueños hasta su tiempo.

QUerido amante mio,
objeto idolatrado,
á quien con fino afecto
mi corazon consagro;
con qué anhelo esperaba
este gustoso rato
de verme cariñosa
entre tus tiernos brazos!
Ay! si tú no te olvidas
de mi cariño casto,
qué alegres y gozosos
vivirémos entrambos!
En tí mi placer todo
tengo depositado.

Suspendese un rato como dando lugar que otro hable.

Vamos donde tu quieras,
porque yo solo trato
de obedecer tu gusto
con rendimiento ufano.
Valgame Dios qué pena!
un fiero sobresalto
al corazon aflige,
y le causa quebranto:
ya estamos los dos solos
en este ameno campo;
dime: qué es lo que quieres?
por qué se ha demudado
tu color? qué te aflige?
dímelo, dueño amado.
Callas? no me respondes?
tienes algun enfado?
mi bien:::

Hace otra suspension corta.

Yo ingrata? ay triste!
quién es quien te ha engañado?
quién ha querido á costa
de mi dolor amargo
darte á tí un sentimiento,
y á mí mayor quebranto?
Yo engañarte? yo?:::

Otra suspension mas larga.

Miente el infame villano
que sugerirte pudo
testimonio tan falso.
Miente::: mas de mi afecto
qué pruebas no te he dado?
No he sido:::

Otra suspension breve.

Cómo falsa?

qué

qué dices? desde quando
usas tu tal lenguage
con quien te ha idolatrado?
yo:::

Otra mas breve, y sigue hablando con desasosiego y afliccion.

Bien mio, qué haces?
deten, deten el brazo:::
por qué me das la muerte?
dexame ya, inhumano:::
Ah Cielos! ahora, aleve,
te ausentas irritado,
y muriendo me dexas
sola en aqueste campo?
Vuelve, vuelve, y siquiera:::
pero::: ó Dios::: Soberano:::
ya la voz desfallece:::
ay!::: ya me va faltando:::
el aliento::: ven::: mira:::
Dios mio, dadme amparo!
Qué angustia!::: ay infelice!:::
no hay::: quien:::cruel:::
tyra:::no::: ya::: si::: por mí:::

Despierta asustada, y se levanta mirandose despavorida.

Qué es esto?
qué sueño tan pesado!
valgame Dios qué susto
me he llevado soñando!
ó sueño! ó triste sueño!
con razon te llamaron
imagen de la muerte!
si habré ya despertado?
Pero sí: reflexione
mi prudencia aqui un rato
el sobresalto triste
que el sueño me ha causado,
y sirvame de norma,
que aunque afecto soñado,
algunos malos sueños
presagian nuestro daño.
Con pasion muy vehemente
y ternísimo alhago
amo á quien corresponde
á mis amores casto.
Es tan grande el cariño
que le tengo, y es tanto
lo que él me adora humilde,
que es dia desgraciado
el dia que sin vernos
infelices pasamos.
De este cariño, y de este
amor desordenado,
no podrá en algun tiempo
desconfiar ingrato
mi enamorado amante?
Sí. No podrá irritado,
en su aprehension creyendo,
sin hacer de amor caso,
intentar de mi vida
hacer mísero estrago,
como en aqueste sueño
hoy se me ha figurado?
Sí: pues, prudencia mia,
no tan ciegas vivamos.
Desde hoy mi afecto sea
atento y moderado,
pues si lo poco aflige
á un amante postrado,
en algunas personas,
lo mucho causa enfado.
Corazon mio, amemos
á quien de tí ha triunfado,
mas sea con cordura,
y siempre recelando
los zelos de un amante
que tan ciego has amado.
Tengamos en memoria,
y presente tengamos,
que *la Virtud consiste en un buen medio.* Y dando
en este sueño á todos
un exemplo christiano
de amar prudentemente
con fin honesto y santo,
sin hacer del afecto
amor desordenado;
perdonen mis defectos
quantos me han escuchado.

Fin del primero Intermedio.

ACTO II.

Sale Maricolines mirando adentro, como despidiendo á alguno muy alegre: habrá enmedio una mesa, sobre la que (sacando antes una plancha) se pondrá á planchar; y antes dice:

Maric. A Dios, Bonifacio, á Dios,
y cuidado con guardarla,
que es muy bonita. Le he dado
una sortija de plata
que vale quatro pesetas.
No hay muchacho en toda España
mas afable, ni mas bueno.
Tiene una buena crianza.
El me ha dado este pañuelo.

Le enseña.

de media china, y me encarga
que no se le enseñe á nadie,
y lo haré de buena gana.

Entra y sale con la plancha.

Vamos planchando, que ya
discurro que vendrá el Ama.

Planchando.

hecha una fiera, mas yo
la daré disculpas tantas,
que se quede::: ya va entrando:
Jesus, y qué mala cara!

Sale Doña Justa, se quita la basquiña y mantilla, que coge y entra dentro Maricolines, volviendo á salir al instante.

Just. Reniego de tu planchado,
amen. Toda una mañana
te has llevado solamente
en planchar unas enaguas,
dos camisolas, un par
de mantillas ordinarias,
y quatro ó cinco pañuelos?
Maric. Y las chorreras de gala
de mi primo Bonifacio.
Just. Dónde están?
Maric. Ahora acaba
de llevarselas.
Just. Por vida:::
bribona, por qué me engañas
de esta suerte?
Maric. En qué, Señora?
Just. Vete luego de mi casa.
Maric. Pero por qué?
Just. Ven acá:
no dixiste que esperaba
en la fonda Don Mauricio?
Maric. Si Señora.
Just. Calla, calla;
es mentira, que yo he estado
con él en su misma casa,
y dice que él no ha enviado
tal recado.
Maric. Señora Ama,
asi el mozo me lo dixo.
A qué Santo esta marraña
habia yo de haber urdido?
Just. Yo no sé; pero me basta
saber que en muchas mentiras
te he cogido.
Maric. Vaya, vaya,
Señora, si usted no está
contenta, á mí:::
Just. No te faltan
quando no son menester
de estas y otras bocanadas:
vete de aquí.
Maric. Qué?::: no hay cosa
mejor para una criada,
que levantar bien el gallo
quando el Ama la regaña.

Vase.

Just. Que á mí me suceda esto!
oh, nunca me enamorára
de Don Mauricio, pues vivo,
al paso que amante, esclava!
No parece sino que
se han unido las desgracias

con-

contra mí, ó que la fortuna
me persigue temeraria.
Yo he tenido pretendientes,
que casarse deseaban
conmigo; personas todas
de ilustres y nobles casas.
A ninguno apeteció
mi aficion extraordinaria,
y ciega me enamoré
de quien con zelos me mata.
Pues aunque con sus disculpas
me convence, como el alma
le ama tanto, cada vez
rezelo mas su mudanza.
Me ha dicho que solamente
tal qual vez entra en la casa
de Isabél, porque ésta fué
compañera de una hermana
que él tuvo, y murió, y yo creo
que es muy suficiente causa
para que de quando en quando
la visite. Mas culpada
puedo yo ser en creerlo.
No es una moza gallarda,
bien parecida, y soltera,
Isabél? Sí. Pues qué extraña
cosa será que la obsequie?
Ah! si pudiera mi maña
indagar si la festeja
Don Mauricio! Temeraria
he de emprenderlo, y al Cielo
pido me dé tolerancia,
ó para lograr mi gusto,
ó para vivir sin ansias.

Vase, y sale Marisabelilla de mantilla con Maricolines.

Maris. Pues sí,
amiga, un Lucifer
se ha quedado hecha mi Ama
por lo que dixo la tuya
de que á Don Mauricio amaba.
Yo quise decirla el todo,
pero me echó de la sala,
y se quedó tan furiosa,
que consigo se enojaba.
Fué á buscarme, y me encargó,
que viniese á ver si estaba
tu Ama en casa, y que volviera
con la razon, á avisarla.
Voyme, porque ya estará
rabiando toda su alma:
aun no me vió la sortija, *ap.*
pero usemos de esta traza.
Es esta pulga? mas no,

Enseñando el dedo.

que es una motita.
Maric. Aguarda:
quién te ha dado esa sortija?
Maris. Uno que á mí me regala,
y por mí se está muriendo.
Maric. Sí:
la mia es::: Qué rabia! *ap.*
Y quién es?
Maris. Es un real mozo,
que si yo á saber llegára
que él pretendia mirarte,
ó que tú á él le mirabas,
le habia de echar encima
de su cuerpo y de su alma:::
Maric. El qué?
Maris. La justicia toda
de Madrid y sus comarcas.
Cuidadito con lo dicho,
no se ande con enjuagadas,
porque, si me aprietan, salto,
como cuerda de guitarra.
A Dios, y no digo mas,
cuenta con la cuenta, y basta.

Vase.

Maric. Oyes, oyes; mira, mira:::
Ya se fué. Y que con mi rabia
no la haya agarrado yo,
y sacado toda el alma?
Por vida de!::: A una muger
de todas mis circunstancias
atreverse una monilla
y burlarme á las espaldas
un pícaro, un Arbañil?
Mas yo tomaré venganza
de los dos, y haré que el mundo

cuen-

cuente, quando le dé gana,
que hubo en la Corte Imperial
de Madrid una criada
que alborotó todo un barrio,
furiosa y desesperada,
por vengar un desafuero,
y no pudo lograr nada.

Sale Doña Justa.

Just. Necia,
qué estabas hablando?
Maric. Señora, lo que yo hablaba
solo para mí se queda,
que á Vmd. no la importa nada.
Just. Cómo de aquesa manera
respondes, desvergonzada?
Maric. Como no respondo de otra.
Just. A mí esas baladronadas,
bachillera? No me pares
ni un solo instante en mi casa.
Maric. A usted la parecerá
que yo tengo de rogarla
para quedarme? sí:::
Just. Vete - luego al punto.
Maric. Hoy desalmada
he de hacer un desatino,
si no bebo un vaso de agua.
Vase.
Just. Hay bribona, y qué atrevida
se iba haciendo!

Sale Doña Isabel con mantilla.

Isab. Tu criada
se dexó la puerta abierta,
y me he entrado en confianza
hasta aquí.
Just. Muy bien has hecho,
Isabél, pero cansada
creo que vienes; sientate,
y si tienes que hablar, habla.

La arrima silla, y ella en otra, y se sientan.

Isab. Valgame una estratagema *ap.*
para poder engañarla.
Si mal no me acuerdo, Justa,
me dixiste que tú amas
á Don Mauricio.
Just. Es verdad.
Isab. Tambien estás enterada
de nuestra estrecha amistad.
Just. La muerte podrá acabarla
solamente.
Isab. Pruebas tienes
de que mi fina alianza
siempre desea tu bien.
Just. Y lo agradece mi alma.
En qué vendrán á parar *ap.*
estas prevenciones? Quánta
infinidad de pesares
á mi corazon asaltan!
Isab. Pues, Justa, yo conmovida,
y con razon lastimada
de ver que un hombre te engañe
con resolucion villana,
quiero informarte de todo.
Just. Qué es lo que dices?
qué ansia?
Isab. Que el infame Don Mauricio
te tiene muy engañada.
Just. Cierto ha sido mi recelo. *ap.*
pues qué intenta? el idolatra *ap.*
á Isabel.
Isab. Escuchame.
Just. Dadme, Cielos, tolerancia.
Isab. Quando esta mañana fuiste
á preguntar si se hallaba
en mi casa Don Mauricio,
te dixe como acababa
de salir, y sin oirme
te ausentaste acelerada,
aunque te dixe tenia
que decirte de importancia;
pero ya que entonces no,
oyelo ahora en tu casa.
Sabe como Don Mauricio,
sobre ser de estirpe baxa,
y sin empleo, corteja
á una Dama cortesana,
que le da mesa, vestido,
y en fin todo quanto gasta
No se aprueba de Abogado,
porque son gente ordinaria

to-

todos los de su linage,
y se veria frustrada
su intencion, aunque él entiende
de Leyes muy poco ó nada.
El vive, amiga, prendado
sumamente de su Dama,
en cuya casa entra solo
de noche, y siempre se guarda
de que ninguno le vea,
y ni aun sientan sus pisadas.
Vé que tú le quieres mucho,
y no se atreve su infamia
á declararte á tí misma
las verdades que te calla.
Esto á mí me ha declarado,
y me pidió con instancia
que yo á tí te lo dixese,
y que jamás tú pensaras
en que puede dexar él
de querer á la que ama;
que antes que te viese á tí,
la tenia ya empeñada
su palabra, y que no intenta
faltar á ella, aunque el alma
y el corazon á pedazos
de su centro le arrancaran.
Just. Ahogueme el sentimiento, *ap.*
deme la muerte mi rabia.
Isab. O si asi lograr pudiera
que á Don Mauricio olvidára!
Just. Con que
eso te ha dicho?
Isab. Sí.
Just. Y así me engaña?
Isab. Te engaña.
Just. Y burlarme
intenta?
Isab. Es falso.
Just. Y hoy me ofende?
Isab. Y hoy te agravia.
Just. Pues
juro à los altos Cielos
que ha de probar mi venganza,
y el rigor irresistible
de una muger irritada.
Ven, Isabel.
Isab. Vamos
Justa.
Just. Llena de furor va el alma.
Isab. Iras abriga mi pecho.
Just. Nüevos furores me asaltan.
Isab. Dexadme,
viles temores.
Just. Dexadme,
desconfianzas.
Isab. No me hagais tan fiera guerra.
Just. No me atormenteis tan vanas.
Isab. Y mientras logro mi idea:::
Just. Y mientras tomo venganza:::
Isab. Déme el Cielo
su asistencia. *ap.*
Just. Déme el Cielo
tolerancia. *ap.*
Las 2. Y permita que se acaben
mis temores y mis ansias.

Vanse.

Fin del segundo Acto.

INTERMEDIO SEGUNDO.

ENTREMES.

PODRÁ SERVIR DE TONADILLA Á QUATRO.

LA LETRADA TIA MARCELA.

PERSONAS.

Maja primera. | *Maja tercera.*
Maja segunda. | *Tia Marcela.*

Todo lo que está cogido con abrazaderas (siendo Tonadilla) se dice hablado.

Salen las Majas.

Prim. HOy hemos de ver, amigas,
si es verdad lo que nos cuentan
de que se ha hecho en pocos dias
muy letrá la tia Marcela.
Seg. Mira, Manuela, que tiene
genio malo, y peor lengua.
Terc. Y si acaso nos conoce,
puede enfadarse de veras.
Prim. Amigas, no os dé cuidado,
que eso corre de mi cuenta.
Seg. Pues de aquesa suerte vamos,
y dispon tú lo que quieras.
Prim. Vamos luego á disfrazarnos.
Seg. y Terc. En nosotras
no hay pereza.
Las 3. Y sabremos de seguro
si es letrá la tia Marcela.

Vanse, y sale la tia Marcela.

Tia. He dado en dar consejos
á gentes varias,
y de ellas tengo siempre
llena la casa.
Me piden dictamen
para su gobierno,
y yo suelo darlas
el que juzgo bueno.
A muchos y á muchas
les gusta mi genio
por lo chistosillo
y lo muy chancero.
En su cara les digo
quanto yo siento:
unos se enfadan, y otros
van muy contentos.
{ Digo: ya hay tres aguardando:
{ ea, vaya, vayan entrando.

Salen Primera Maja vestida de Soldado: Segunda de Dama Petimetra, y la Tercera de barbero: La primera y ésta con capas.

Las 3. Tenga usted tia Marcela,
muy buenas noches.
Tia. Digan
qué es lo que quieren.
Las 3. Un buen informe.
Tia. Vayan uno á uno

pre-

preguntando serios,
y yo á sus propuestas
iré respondiendo.
Prim. Yo daré principio.
Terc. Yo seré el primero.
Seg. Yo debo hablar antes.
Las 3. Eso lo veremos.
Tia. Ninguno meta ruido,
estense quietos.
Las 4. Atiendan, que el pasillo
tiene conceptos.
Tia. { Llegue el Señor camarada.
Prim. { Siempre es mi razon sobrada.
Prim. Yo soy,
Señora, un Soldado
que adoro á una Mercadera.
Tia. Bien hace,
que en la campaña
le hará provecho la tienda.
Mas si de su nobleza
vive cautivo,
como haya quien le compre
será vendido.
Prim. Lo malo
es que se hace fuerte
en no admitir mis finezas.
Tia. Pues
á ese fuerte no abance,
porque tendrá muchas piezas.
Prim. Me enfada ese consejo.
Tia. Pues busque otro.
Las 2. Vaya
que el caso ha estado
algo chistoso.
Seg. { Se ha llegado ya mi hora?
Tia. { Lleguese usted, si señora.
Seg. A mi me tiene Cupido
á un Estudiante sujeta.
Tia. El la pagará su afecto,
sino de contado, en letras.
Y á su cariño puede
bien disculparle,
que el Estudiante tiene
muy lindo arte.
Seg. Apenas mira una Dama,
quando ver otra desea.
Tia. El hombre que trata en libros
con facilidad ojea.
Jamás le dé usted zelos.
Seg. No me acomodo.
Las 2. Vaya que el caso ha estado
algo chistoso.
Terc. { Llegará ya el Barberito?
Tia. { Si Señor, Caballerito.
Terc. Barbero soy yo casado
con una Dama muy bella.
Tia. Siempre
todo lo que es bello
los Barberos se lo llevan.
Y en que es su pasion noble
no ponga duda,
pues su nobleza aprueba
Nuño Rasura.
Terc. Me dicen que tiene faltas,
y aunque faltas me contentan.
Tia. Para un Barbero sería
mejor vacía que llena.
Terc. Usted dice lo cierto,
y á mi me agrada.
Las 2. Algunos de este mundo
lo mismo pasan.
Primera. { Y diga usted.
Seg. y Ter. { Usted diga.
Tia. . . . . . { Hablen, pero sin fatiga.
Prim. Yo perdí un pleyto que tuve
con mi Dama escrupulosa.
Tia. Aunque
no ha sido en el Nuncio,
puede apelar á la Rota.
Y en fin, señor valiente,
cuidado digo,
que hasta su pensamiento
será en-vestido.
Seg. Aunque adoro al Estudiante,
mis zelos vengar quisiera.
Tia. Sin duda eso ha sido algo
que se ha puesto en la cabeza.
Y si el querer vengarse
yo no lo apruebo,
que á las Damas no obliga
la ley del duelo.
Terc. Como es mi muger hermosa
algunos andan tras de ella.
Tia. Toque à envestir el Barbero,
pues tras sí la caja lleva.
O un xabon puede darse

como dá á otros,
y verá quien le agravia
por tantos ojos.

Primera. Amigas, llamarla es fuerza
A las dos.
la Letrada tia Marcela.
Seg. y Ter. Y disfrazarnos?
Primera. Al punto.
Se quedan de Majas.

Tia. .... Qué es esto?
Las 3. .... Que somos hembras.
Primera. Y vecinitas de usted.
Tia. .... Esto es una desverguenza.
Primera. No se enfade usted, que
aquesto ha sido chanza.
Tia. .... Pues ea :::
El chasco se celebre
con bulla y diversion.
Las 4. Y con las seguidillas
dé fin esta funcion.
Prim. Las quatro hemos de baylarlas.
Tia. Y hay quien las toque?
Prim. Allá fuera
nos las tocarán. Tiburcio,
toca y canta.
Las 4. Va de gresca.

Seguidillas que tocan y cantan dentro, y baylan las quatro.

No sé si en tí lo fino,
mi bien, aplauda,
pues arruinas con ello
mis esperanzas.
Quiereme, prenda,
que yo he de ser tu amante
hasta que muera.
Las 4. (Otra, otra.
Mi guitarra, chulitas,
es tan urbana,
que en hallando mugeres
las acompaña.
Viva quien bayla,
y viva la grandeza
de aquesta sala.

Fin del Segundo Intermedio.

ACTO III.

Sale Doña Isabel quitandose la basquiña y mantilla, y suelta con enfado un espadin (que traerá encubierto) encima de una silla.

Isab. VIve Dios que vengativa,
apenas su manto negro
tienda la noche, he de ver
conseguidos mis intentos.
Fui á verme con el aleve
Don Mauricio, y á este tiempo
llegó Justa, y entre ambas,
sin atender á respetos,
ni á prudencia, de su infamia
le hicimos cargos estrechos.
Se descubrió mi artificio,
y se descubrió el enredo
del amante mas falaz
que ha habido en el universo.
Pues quando yo me esmeraba
en darle mesa, dineros,
y quanto necesitaba,
falso, aleve y embustero,
lo empleaba él en hacer
regalos á Justa. Ah Cielos!
Digole que en no casarnos
mi opinion corre gran riesgo;
lo mismo le dice Justa:
aquesta me habla con ceño
yo la respondo con ira:
él calla (tal vez de miedo:)
Justa y yo nos la juramos;
y pues lo hicimos empeño,
ó he de dar la muerte á Justa,
o ha de ceder de su empeño.

Va-

Vase, y sale Marisabelilla.

Maris. Jesus,
Jesus, yo no sé
qual es hoy el pensamiento
de mi Ama, pues segun
lo que he visto, y lo que veo
llego á formar mil sospechas
de que aqui anda el diablo suelto.
Mas, qué bonito espadin!
ella le trajo; pensemos.
Entrar y salir furiosa,
estar picada de zelos,
traer aqueste espadin,
y otras cosas que no cuento,
son todos malos principios,
ó, por mejor decir, buenos
para una funcion horrible
de relampagos y truenos.
Ah hombres!:::
Maricolines.

Sale Maricolines con el pañuelo al cuello.

Maric. No sabes á lo que vengo?
Maris. Cómo quieres que lo sepa;
mas quién te dió ese pañuelo?
Maric. El que á tí
te regaló-la sortija.
Maris. Me das zelos?
Maric. Y arañazos te he de dar
aunque te subas al Cielo.
Maris. Ja, chue:::- Y por qué?

Escupe.

Maric. Lo sabrás.
Maris. Desembucha, que ya atiendo.
Maric. Quién es Bonifacio?
Maris. Un hombre.
Maric. Y bien: y qué hombre?
Maris. El mesmo.
Maric. Qué oficio tiene?
Maris. El que tiene.
Maric. Adónde vive?
Maris. En su cuerpo.
Maric. Qué te debe?
Maris. Algunas cosas.
Maric. Y qué cosas?
Maris. Caramelos.
Maric. Y tú á él?
Maris. Yo no lo sé.
Maric. Pero le debes?
Maris. Le debo.
Maric. Qué tiene que ver contigo?
Maris. Tiene que ver mas ó menos.
Maric. Pues yo
he venido á que sueltes
mi sortija, ú al momento
el higado he de sacarte
entre estos diez mandamientos.
Maris. Sí?:::
ve y desengrasa un poco
ese humor sanguinolento,
y vuelve de aqui á un poquito
á rematar este cuento.
Maric. Mi sortija:::
Maris. Bueno fuera!
Mi pañuelo:::
Maric. No le suelto.
Maris. Pues ahorremos de palabras.
Maric. Pues de palabras ahorremos.
Las 2. Y echemos mano á las uñas
con ira y furor.

Al irse á embestir sale Doña Isabel.

Isab. Qué es esto?
Maris. Esa lo diga.
Maric. Esa, esa.
Las 2. Que asi por un hombre
andemos!
Isab. Idos las dos de mi casa.
Maris. Aqueso es lo que deseo:
Aparte.
iré á ver á Don Mauricio,
y á contarle todo el cuento.
Isab. No os marchais?
Las 2. Ya nos marchamos.
Isab. Quedar sola es lo primero.
Maris. Mejor es Maricolines,

Yéndose las dos.

que busques al embustero
Bonifacio, y que te diga
á quien quiere verdadero,
y si te quiere á tí, bien,
y si á mí, nos casaremos,
que no es bien que por un pícaro
tan malos ratos nos demos.
Maric. Dices bien,
amiga mia.
Las 2. Y despues destrocaremos
las cosas que nos ha dado
el pícaro mas travieso.

Vanse.

Isab. Hase visto tal maldad?
Hoy he de emprender un hecho
que dé al mundo admiracion
quando en los futuros tiempos
se cuente. No solamente
hay en varoniles pechos
esfuerzo para lidiar
brazo á brazo, y cuerpo
á cuerpo;
que tambien le suele haber
en las mugeres, y hoy mesmo
haré que se verifique,
que con arrogancia y ceño
tambien lidia una muger
con otra muger por zelos.

Sale Doña Justa.

Just. Encontré
la puerta abierta,
y me he entrado hasta aqui dentro.
Isab. Has hecho bien.
Just. Isabél,
habrá quien nos esté oyendo?
Isab. Nadie,
porque á la criada
he despedido.
Just. Me alegro.
Está cerrada la puerta?
Isab. Con llave y cerrojo.
Just. Cierro-esta otra de este lado.

Hace que cierra.

Isab. El mio es su pensamiento.
Aparte.
Just. Isabél, ya estamos solas.
Isab. Y qué intentas?
Just. Esto intento.
A mí me dió Don Mauricio
palabra de casamiento,
con cuyo pretexto ha entrado
en mi casa mucho tiempo.
A tí tambien te la ha dado,
segun ha expresado él mesmo,
y tambien ha frecuentado
tu casa con este intento.
Te dixe yo que le amaba,
y tú picada de zelos,
porque yo no le quisiera,
hablaste de él con desprecio.
Fuiste á estar con él, y yo,
conociendolo, al momento
me dirigí acia su casa;
lo uno á saber si era cierto
lo que me habias contado,
y lo otro á ver si á mi afecto
satisfacía Don Mauricio.
Descubrí todo el enredo.
Tú con él quieres casarte,
y yo lo mismo pretendo.
El dar parte á la justicia
es echar un borron feo
á nuestra sangre, y tal vez
algunos, poco discretos,
pensarán lo que quisieren,
y nuestro honor corre riesgo.
Aquesto me ha estimulado
á que te diga que emprendo
lidiar furiosa contigo,
que aunque no entiendo el manejo
de las armas, hoy quizá
me le enseñarán los zelos.
Con que asi, ó desiste tú
de que llegue á ser tu dueño
Don Mauricio, ó lidiarás
conmigo, pues con arresto
tambien lidia una muger
con otra muger por zelos.

Sa-

Saca el espadin que traerá guardado.

Isab. Hazte cuenta, Justa mia,
que ese mismo pensamiento
tenia yo, y deseaba
que ocultase su luz Febo,
para ir á revalidarte
una y mil veces mi empeño.
Y pues tú tan arrestada
me desafias primero,
razon será prevenirte
la respuesta en este acero;

Le coge.

pero esto hemos de observar.
Just. Lo que quieras observemos.
Isab. La que quede victoriosa
ha de acudir, si hay gran riesgo,
al remedio espiritual
de la vecinda.
Just. Lo apruebo.
Isab. La vecinda ha de decir
(habiendo antes dado tiempo
de ausentarse á la que venza)
que la ha herido un Caballero
que no conoce, y asi
quedará el duelo secreto.
Just. Lo apruebo tambien.
Isab. Pues ahora,
saquemos nuestros aceros,

Sacan los espadines de las baynas.

y antes que alguien nos lo impida,
ó muramos ó triunfemos.

Riñen.

Just. Un volcan me abrasa el alma.
Isab. A la mia un mongibelo.
Las 2. Furiosa es tu resistencia.
Just. Ya me canso:::
Isab. Ya no puedo:::
Just. Mas de qué sirve la fuerza?
Isab. Mas qué aprovecha el aliento?
Just. Rinde, Isabel:::
Isab. Rinde, Justa :::

Llaman.

Llamaron?
Just. Sí.
Isab. A qué mal tiempo

Guardan los espadines.

han llegado! suspendamos
por ahora nuestro duelo

Vuelven á llamar.

hasta despues:::-
quién será, *va á abrir.*
que llama con tanto estruendo?
Just. Valgate Dios por estorvo.

Vuelve á salir con Marisabelilla.

Maris. Echar no puedo el aliento:::
Isab. Qué traes aquí?
Maris. Yo ::: Señora:::
casi respirar no puedo.
Isab. Habla; qué traes?
Maris. Me fui á casa
de Mauricio, temiendo
que usted pretendiese hacer
algun desatino. Llego
á su quarto ó la posada,
en donde estaba de asiento,
y preguntando por él,
me dixeron que al momento
que se salieron ustedes
de hablarle, pidió un tintero,
y escribiendo aquesta carta
para ustedes, macilento,
quanto debia pagó
en la posada, y ligero
salió de ella con enfado.
Fuele un criado siguiendo;
vió que entró en una cochera,
y que à poco rato, puesto
sobre una mula, salió
por la puerta de Toledo
sin que se sepa el por qué,
adonde, ni con qué intento.
Las 2. Ah traydor!
Isab. Dame esa carta.
Las 3. Yo no sé lo que recelo.
Lee Doña Isabel. „Señora Doña Isabel
„de Mendoza, y Señora Doña Jus-
„ta de Alfaro: cierta pendencia que

„tu-

»tuve con mi muger (pues soy ca-
»sado) me precisó á ausentarme de
»mi Pueblo porque la Justicia no
»me aprisionase; y considerando
»que en Madrid solo podria estar
»oculto, entablé en él mi residen-
»cia, vendiendome por soltero
»y por Legista (sin haberlo sido
»jamás); y habiendo hallado en
»ustedes un afecto extraordinario,
»y útil para mí, pretendí de esta
»suerte mantenerme, procurando con
»el posible disimulo, que ustedes
»no llegasen á comprender mi ex-
»tratagema; mas viendo que todo
»se ha descubierto, y máxime mi
»enredo, y que ambas ustedes insis-
»ten en hacerme casar, he deter-
»minado ausentarme donde Dios
»quiera. Yo suplico á ustedes per-
»donen, &c.

Rasga la carta Doña Isabel.

Isab. Ha infame, quien esto mismo
pudiera hacer con tu cuerpo!
Just. Há villano fementido!
sirvame ya de escarmiento
este caso.
Sale Maricolines.
Maris. Qué hay, amiga?
vaya, dí, qué traes de bueno?
Maric. Que han prendido á Bonifacio
por tunante y por ratero,
y me han dicho que á las Armas
van á destinarle.
Maris. Bueno.
El caso de estas Señoras
y el nuestro son estupendos.
Con que haremos ¡nuestros cambios?
Maric. Si, si: despues los haremos.
Maris. Ya sabrás lo que ha pasado.
Maric. Bien está.
Isab. Qué dices de esto, Justa?
Just. Que con las palabras
de sentimiento no acierto.
Isab. Acabe nuestro rencor,
y escarmentadas quedemos.
Just. Acabe, y sean los brazos
los que el concertado
duelo finalicen.
Se abrazan.
Maric. Y nosotras
nos marchamos ó qué hacemos?
Isab. Quedaos en casa, mas cuenta
con decir en ningun tiempo
este caso.
Maric. No saldrá,
Señora, de nuestro cuerpo:::
por los codos. *ap.*
Maris. Y que luego
Aparte.
se nos pudriera en el pecho.
Isab. Y tomando las Señoras
exemplo de este suceso
para nosotras pedimos
con humilde rendimiento
si no un victor, un aplauso.
Las 4. Y un perdon
para el Ingenio.

Fin de la Comedia.

SAY-

SAYNETE.

Ó FIN DE FIESTA,

LA PETIMETRA BURLADA.

PERSONAS.

Doña Alberta, Petimetra.
Doña Juliana, y
Doña Pepita, sus Amigas.
Feliciana, Criada de Doña Alberta.

Salen las Petimetras, Doña Alberta de dias, y las otras dos de basquiñas y mantillas, que se quitarán y dexarán sobre una silla, y se sientan las tres á la copa.

Jul. AMiguita, el dar los dias
es de gentes ordinarias,
con que asi:::
Alb. Ya, ya lo entiendo.
Lo estimo Doña Juliana.
Pep. Lo mismo yo,
Doña Alberta,
os expreso en confianza.
Alb. Doña Pepita, está bien,
muchas gracias, muchas gracias::
sientense ustedes.

Se sientan.

Jul. Me han dicho
que tiene usted convidada
mucha gente á la funcion.
Alb. Amigas, aunque la sala
fuera otro tanto mayor,
no haya miedo que sobrára.
Pero, qué rico refresco!
No lo ha habido en toda España,
ni le habrá. No::: mas tambien
nos ha costado. Caramba!
Jul. Y su marido de usted,
Don Marcos, qué dice?
Alb. Rabia;
pero como vé que á mí
no me vé alegre la cara
quando me enfado en un mes,

vea,

vea lo que vea, calla.
Jul. No,
pues no lo hace asi el mio,
Doña Alberta, y asi en casa,
tenga, ó no tenga razon,
se hace solo lo que él manda.
Pep. Pues podia ir usted con esas
al mio, que si se enfada,
parece (mal comparado)
un Lucifer. Vaya, vaya:
tan buen geniecito tiene,
que sin hacerle el son bayla.
Ninguna cosa le aturde.
Jul. Al mio solo le espantan
los picos de los sombreros
de aquellos hombres que cazan.
Alb. No haya miedo que lo hicieran,
si ustedes tuvieran faldas.
Jul. La casada, Doña Alberta,
es casada.
Alb. Bien.-Muchacha:::

Sale la Criada.

Criad. Qué manda usted?
Alb. Que te estés
junto á la puerta sentada,
y á quantos y á quantas llamen
abrirás.
Criad. Voy enterada.
Alb. Mira, mira, aguardate.
Doblate antes, Feliciana,
esas basquiñas.
Criad. Muy bien.

Las coge y dobla.

Alb. Teneis ya bien ordenadas
todas las cosas?
Criad. Ya estan.
Alb. Y calientes las seis pavas?
Criad. Si Señora.
Alb. Y las tacillas de dulce?
Criad. Todo.
Alb. Pues anda.
Criad. Ojalá que se nos quede *ap.*
toda la fiesta empanada.

Vase.

Jul. Quántos años cumple usted?
Alb. Veinte y tres.
Las 2. Y la mamada.

Aparte.

Alb. Sin los siete que no cuento.
Aparte.
Pep. Está usted muy aniñada.
Alb. Tal vida me paso, amigas.
Mas al caso, que esto enfada;
nueve ó diez músicos son
los que me han dado palabra
de venir.
Jul. Como son locos,
tal vez pueden quebrantarla.
Alb. Jesus! No faltaba mas.
Pep. Y vienen algunas Damas
de copete?
Alb. Dos Condesas,
con los braceros que traigan.
Pero sobre todo, amigas,
quatro Maestros de fama
de bayle, que harán danzar
al Africa, Europa y Asia.

Llaman con campanilla.

Mas ya llaman? Sí será
mi cortejo.
Jul. Usted le gasta?
Alb. La que no le gasta vive:::
Jul. Segun nuestra Ley Christiana.
Pep. Y su marido de usted
lo aguanta?
Alb. Mucho, lo aguanta.
Mi Marquitos considera,
que es la paciencia una alhaja,
que por ella logran muchos
á veces cosas muy altas.

Sale la Criada.

Quién es?
Criad. Señora, un recado

de

de Don Saturio Carlancas:::
Alb. Mi cortejo.
Las 2. En hora buena.
Alb. Que entre, que entre:::
Criad. Si se halla
con calentura, y envia
á decir que por hoy:::
Alb. Calla. No digas mas.
Anda vete.
Criad. Aquesta pildora encaja.

Vase.

Jul. Amiga, la quiere á usted
con pasion extraordinaria.
Pep. Se conoce, pues se finge
malo quando hace mas falta.
Alb. Asi lo hacen otros muchos:
ah infame, quién te pillára! *ap.*

Llaman otra vez.

Estas serán las Condesas.
Qué mala noche me aguarda!

Aparte.

Ellas son, que se estarán
acicalando. Arrimadas
quiero tener á la copa
dos sillas.

Se levanta y arrima dos sillas á la copa.

Jul. Muger, qual anda!
Pep. Mucho tardan en entrar.
Alb. Yo no sé que::: Feliciana:::
Dentro Criada. Ya voy.
Alb. Como son señoras,
para entrar en una casa
gustan de entrar con aseo.
Jul. Antes no,
porque ahora es gala
entrar de qualquiera modo.
Pep. De qualquiera suerte, vaya,
mas no de qualquiera modo.
Alb. Quién repara en pataratas?

Sale la Criada con algunos boletines.

Criad. Los músicos estan presos,
y dicen que hasta mañana
no salen.
Alb. De los infiernos.
Criad. Las Condesas ó Madamas
tienen visita, y envian
boletines:::
Alb. Noramala
tú y ellos os podeis ir.
Criad. Estos otros de la Indiana,
de Don Mauro, Don Cyrilo,
Don Quintin y Doña Engracia,
y recados:::
Alb. Del demonio,
que tras los papeles vaya.

Los coge y rasga.

Criad. Lo que me alegro.

Vase.

Jul. y Pep. Amiguita, – sosieguese.
Alb. Me da rabia
de ver como atras se vuelven
despues de dar la palabra.

Vuelven á llamar.

Jul. Estos serán los Maestros.
Pep. No será mala la danza.
Alb. Que á una muger como yo
suceda esto, y que el panarra
de mi marido se esté
en donde le dé la gana,
divirtiendose:::

Sale la Criada.

Criad. Señora:::
Alb. Qué traes de nuevo, malvada?
Criad. Que á los Maestros de bayle
los ha llevado á su casa
el Duque de::: No me acuerdo:
y un recado á usted le mandan,
que perdone, que otro dia:::
Alb. Se irán muy enhoramala.

Jul. Pero sobre todo, amigas,
quatro Maestros de fama
de bayle, que harán danzar
al Africa, Europa, y Asia.
Jesus, la gente que viene!
Pep. Amigas, aunque la sala
fuera otro tanto mayor,
no haya miedo que sobrára.
Escusabamos venir.
Jul. Doña Pepita, á mi casa.

Cogen las mantillas y basquiñas, y vanse, y tras ellas la Criada.

Las 2. Doña Alberta, que cumplais
muchos con salud y gracia.
Alb. Ah vil marido, tú solo
eres de todo la causa!
Yo de esta suerte quedar
corrida y avergonzada?

Sale la Criada.

Criad. Mi Amo ha venido, Señora.
Alb. No quiero verle la cara.
Criad. Señora, qué hemos de hacer
de las tacillas, las pavas, las:::
Alb. Arrojarlo al momento
por qualesquiera ventana.
Criad. Buena gana! Quiere usted
que la traiga un vaso de agua?
Alb. En donde nadie me vea
me he de esconder.
Criad. San Deogracias.
Las 2. Y por no cansar, da fin
la Petimetra burlada.

FIN.

O. S. C. S. R. E.

LISTA

DE LAS COMEDIAS QUE SE HALLAN

en la Librería de Don Isidro Lopez, calle de la Cruz, numero 3. frente de la Nevería.

Acrisolar el dolor en el mas filial amor, para siete hombres solos.
Arcadia en Belen.
Acaso, astucia y valor, para nueve hombres.
Amor filial.
Amantes de Salerno.
Amantes de Teruel.
Atolondrado.
Abuelo y la Nieta.
Alba y el Sol.
Aspides de Cleopatra.
Buen Hijo.
Buena Madrastra.
Buena Criada.
Bastardo de Suecia, para nueve hombres.
Christobal Colon.
Carbonero de Lóndres.
Católico Recaredo.
Cuentas del Gran Capitan.
Convidado de piedra.
Castigo de la miseria.
Caer para levantar.
Conde de Saldaña, dos partes.
Cleonice.
Camila.
Celmira, Tragedia.
Desden con el desden.
Delinquente Honrado.
De fuera vendrá.
Dómine Lucas.
Defensa de Barcelona.
Diablo Predicador.
Deseado Príncipe de Asturias.
Esposa fiel.
Emilia.
Falso Nuncio de Portugal.
Fenix de los Criados.
Felíz hallazgo, y el Abate mas astuto.
Hombre agradecido.
Hombre convencido á la razon.
Hechizado por fuerza.
Hados y Lados.
Invencible Castellana.
Impía Jezabel.
Inocencia triunfante, para quatro hombres.
Jerusalén destruida por Tito y Vespasiano.
Lanzes de amor, desden y zelos, para tres personas.
Lidian Amor y Poder, hasta llegar á vencer, para quatro hombres.
Mayor Monstruo los zelos.
Máxico de Salerno, cinco partes.
Mas honrosa venganza.
Modesta Labradora.
Marido de su Hija.
Maestro de Alexandro.
Morir en la Cruz con Christo.
Montañés sabe bien donde le aprieta el zapato.
Mas vale tarde que nunca, para cinco hombres.
Mas justo Rey de Grecia, para seis hombres.

Ma-

Matrimonio por razon de estado.
Múerto resucitado, para quatro personas.
Niña de Gomez Arias.
Negro mas prodigioso.
Nobleza de un fiel amigo, para seis personas.
Príncipe Peregrino, y prodigio de Dinamarca.
Pérdida de España.
Príncipe constante.
Por amparar la virtud.
Perder el Reyno y Poder, por querer á una muger, para seis hombres.
Restaurar por deshonor, lo perdído con rigor, para siete hombres.
Rey Don Sebastian.
Rencor mas inhumano, para cinco personas.
Reynar despues de morir.
Raquél, Tragedia, para seis personas.
Idem. para dos personas.
Secreto á voces.
Sol de España en su Oriente.
Siempre triunfa la Inocencia.
Señorito mimado.
Sueños hay que verdades son.
Triunfo de Judith.
Triunfo del Ave Maria.
Tirano de Lombardía, para siete personas.
Traydor contra su sangre.
Texedor de Segovia, dos partes.
Trancredo, Tragedia.
Vida es sueño.
Vida y muerte del Cid.
Vinatero de Madrid.
Virtud aun entre Persas, lauros y honores grangea, para siete hombres.
Vano es querer venganzas, para cinco personas.
Zayda, Tragedia.
Zorayda.